

# Religión en el centro de Veracruz, época precolombina

Sara Ladrón de Guevara

*Hablar de religión en Mesoamérica es hablar del saber, del conocimiento científico y filosófico que explicaba el universo entero. Este hecho, que en nuestros días puede parecer sorprendente, ha constituido durante siglos el común denominador de las culturas. Durante mucho tiempo, la comprensión del dios o de los dioses y sus designios constituyó, incluso en la cultura occidental, la comprensión del universo mismo. De manera que en este ensayo revisaremos el discurso religioso no sólo como dogma de fe, sino también como un sistema de creencias que provee de una estructura a los conceptos acerca del universo y su creación, del tiempo, de las cosas y de los seres, incluyendo al hombre mismo. Hay que decir que este discurso religioso también fue utilizado como fundamento y discurso del poder, desarrollándose así sociedades teocráticas, particularmente durante el periodo Clásico.*

El pensamiento religioso mesoamericano sobrevive hasta nuestros días entre los grupos indígenas que han mantenido algunas creencias y ritos de significados a menudo olvidados. Al entrar en contacto con estos grupos indígenas dilucidamos que el sistema de creencias autóctono sobrevive mezclado con conceptos occidentales, pero sobre todo lo reconocemos en los documentos prehispánicos que se conservan hasta nuestros días. Así, el *corpus* integrado por las imágenes de códices, pinturas murales, esculturas o cerámicas constituye un documento de primera mano. Es una muestra, por un lado, de sus conceptos estéticos, y por otro y sobre todo, de una cosmovisión particular que se desarrolló en América independiente de los discursos del Viejo Mundo: la mesoamericana, tradición que ha permitido definir una superárea compuesta de grupos que compartieron un devenir histórico y esta particular forma de explicar el universo.

Inserto en Mesoamérica, el Centro de Veracruz muestra congruencia en todos sentidos con dicha superárea. En los documentos que llegan desde el pasado prehispánico hasta nuestros días, ya sea pin-

tados o esculpidos, o en los mismos trazos urbanos, reconocemos su inserción en la cosmovisión mesoamericana. Desde luego, de sitio a sitio, de periodo a periodo, encontramos ciertas particularidades no sólo estilísticas sino además conceptuales o, en otros casos, simplemente énfasis diferenciales en ciertos conceptos o en determinados entes sagrados insertos todos ellos dentro del más amplio discurso del pensamiento mesoamericano.

En la definición propuesta por don Alfonso Medellín Zenil, el Totonacapan abarca un área bastante amplia del hoy territorio veracruzano comprendida *grosso modo* entre las cuencas del río Cazonas por el norte y la del Papaloapan por el sur, y de la costa del Golfo de México por el este y la Sierra Madre Oriental por el oeste. Diversa en cuanto a climas, recursos, especies, altitudes, en fin, a ecosistemas, esta área incluye una enorme variedad de complejos estilísticos que conviven y se suceden a lo largo del desarrollo mesoamericano. Creemos que esta diversidad correspondió también a la diversidad étnica en el interior del llamado Totonacapan. Es decir, esta área estuvo habitada no solamente por grupos totonacas, por eso algunos autores prefieren referirse a la misma como Centro de Veracruz. De manera que el término Totonacapan corresponde a una referencia regional que no concierne tan sólo al grupo totonaca ni en todo su espacio ni a lo largo de todo el tiempo prehispánico.

Para facilitar nuestra revisión de este periodo que va desde la conformación de los primeros elementos culturales que nos permiten reconocer a la superárea como Mesoamérica hasta la llegada de los españoles, acudiremos aquí a los términos normalmente utilizados para definir sus etapas diferenciales. Estos son:



Preclásico: del 1500 a. C. al 300 d. C.

Clásico: del 300 al 900 d. C.

Posclásico: del 900 al 1500 d. C.

Al igual que el resto de la superárea mesoamericana, el Centro de Veracruz vivió durante estos periodos influencias de centros que se constituyeron como rectores no sólo de estilos o productos materiales, sino también de ideologías, las cuales incluyen el discurso religioso. Consecutivamente, éstos fueron: los olmecas durante el Preclásico, Teotihuacan durante el Clásico y Tula y Tenochtitlan durante el Posclásico temprano y tardío respectivamente.

Dada la unidad en la cosmovisión mesoamericana nos permitiremos algunas libertades, como pasar de un periodo a otro de manera aparentemente desordenada, por ejemplo cuando revisemos el panteón, con el objeto de reconocer un culto entre grupos y tiempos diversos. Este paso de un periodo a otro es con el afán de seguir la traza de un concepto o de una deidad a través de los tiempos. Sabemos, sin embargo, que la aparición de dioses y su culto, la fusión y fisión de los conceptos que simbolizaban las mismas deidades, (que asimismo se fusionaban o se fisionaban como entes) se dio de manera paulatina. Podemos rastrear el surgimiento, la expansión del culto y eventualmente la decadencia de cada deidad. Sabemos también que los distintos sitios vivieron de manera diferencial su dedicación a los distintos dioses. Los énfasis puestos en ciertos mitos o ritos variaban en función del grupo étnico, el tiempo y el lugar, de la misma manera que hoy en día pueblos que comparten una misma tradición religiosa dedican un culto preponderante a un patrono, lo cual determina ritos, formas, tiempos y fiestas particulares.

***A su llegada a tierras continentales, en su camino a la gran Tenochtitlan, los españoles entraron en contacto con el mundo mesoamericano de la costa del Golfo. Convivían allí grupos totonacas, nahuas, toltecas, olmecas xicalancas y pipiles. Específicamente los conquistadores entraron en contacto con el grupo totonaca. Los sitios de Quiahuiztlan y Cempoala fueron visitados y descritos en su época de esplendor por los conquistadores liderados por Hernán Cortés.***

## **El encuentro de dos cosmovisiones**

A su llegada a tierras continentales, en su camino a la gran Tenochtitlan, los españoles entraron en contacto con el mundo mesoamericano de la costa del Golfo. Convivían allí grupos totonacas, nahuas, toltecas, olmecas xicalancas y pipiles. Específicamente los conquistadores entraron en contacto con el grupo totonaca. Los sitios de Quiahuiztlan y Cempoala fueron visitados y descritos en su época de esplendor por los conquistadores liderados por Hernán Cortés. Contamos entonces con fuentes europeas que describen ciudades que no correspondían a sus conceptos arquitectónicos y urbanísticos; gente de lenguas, costumbres y pensamiento no comprensibles. Si bien la lectura de estas fuentes nos aporta información importante, están llenas de calificativos acordes con la visión y la ideología de los europeos del medioevo. En ese sentido, si queremos comprender la cosmovisión de los grupos mesoamericanos, lo mejor es acudir a los documentos prehispánicos autóctonos, pintados o esculpidos.

A su llegada a la costa del Golfo de México, los conquistadores encontraron grupos insertos en la dinámica del Posclásico, periodo en el que los aztecas dominaban a un buen número de pueblos imponiéndoles tributo, y sin duda, haciendo prevalecer sus conceptos sobre la vida y la muerte. Los totonacas se convirtieron en informantes privilegiados de los españoles en su lucha por conquistar estas nuevas tierras. Conocedores del poderío de los aztecas, dirigieron sus esfuerzos a vencerlos, asumiendo el poder sobre los pueblos anteriormente dominados por aquellos.

Todavía hoy en día los sitios visitados por los conquistadores nos ofrecen evidencias de la congruencia con el sistema de creencias propio de ese momento en el altiplano central.

Incluso en su arquitectura, la ciudad de Cempoala muestra la influencia de este mundo del Posclásico. Los complejos arquitectónicos que la conforman están amurallados como corresponde a un centro de este periodo. El estilo es sobrio, las construcciones se coronan con almenados. Los restos de las pinturas que decoraban sus muros, descubiertas por don José García Payón, muestran signos iconográficos relacionados con los astros, el sol, la luna y Venus así como dibujos repetidos de conchas, estrellas como ojos, vírgulas y grecas, diseños en boga durante esa época. Tanto estas muestras de pintura como la escultura del sitio manifiestan el predominio del estilo hierático impuesto por los aztecas en correspondencia con el discurso religioso y filosófico de un mundo militarista, de dominación, que da sentido al poder de los dioses por su fuerza guerrera. Así Huitzilopochtli, el sol, dios de los aztecas, tiene características de guerrero y demanda sangre de cautivos, de dominados, dando sentido al sacrificio humano como alimento de los dioses.

En otra evidencia de esta concepción, en Cempoala encontramos el llamado Templo de las Caritas, que muestra la representación de un *tzompantli*, construcción donde se colocaban las cabezas de los sacrificados por decapitación, que evoca la importancia de la muerte, del sacrificio, de la concepción del sacrificio como alimento a los dioses, a los ciclos, a la vida misma. Todos estos elementos ponen de manifiesto, insistimos, el poderío no solo económico y militar sino también simbólico y conceptual de los aztecas.

Quiahuiztlan también fue un centro afín a la época del Posclásico tardío. Su trazo y ubicación revelan que fue construido como fortaleza. El cerro, sobre el que se pusieron en pie diversos templos y el cementerio, domina la visión del océano, el mismo que vio llegar a su costa los navíos de Hernán Cortés. Su exploración ha permitido reconocer algunos aspectos de su concepción de la muerte, la vida y lo sagrado. Este es el caso, por ejemplo, de la pirámide en cuya cima se erguían dos templos, que permite reconocer la similitud arquitectónica y conceptual con el Templo Mayor de la Gran Tenochtitlan,

donde así, en dos cámaras, se rendía culto a Tláloc en una y a Huitzilopochtli en la otra.

La exploración del cementerio ha permitido reconocer un interesante patrón de enterramiento en pequeñas representaciones de templos, patrón registrado en otros sitios del área. Los muertos eran colocados en el interior de los templos acompañados de una ofrenda. Además, a menudo los templetos ofrecen representaciones de animales que bien pueden hacer alusión a un protector, a un nagual acompañante del difunto.

Podemos inferir que tanto Cempoala como Quiahuiztlan fueron ciudades construidas y habitadas por los totonacas, sin embargo, los datos arqueológicos muestran diferencias significativas entre estos dos centros. Los lingüistas han sugerido que este grupo étnico llegó a la costa del Golfo alrededor del año 800 de nuestra era. Antes de ese momento y hasta nuestros días, en el Centro de Veracruz hemos reconocido una gran diversidad de complejos estilísticos que permiten suponer la cohabitación de diversos grupos étnicos.

En esta área encontramos evidencia de presencia humana desde épocas precerámicas, sus asentamientos sin duda fueron facilitados por la riqueza ecológica del lugar. Se trataba de grupos cazadores y recolectores cuyos restos materiales a menudo han sido pasados por alto. Las fechas más tempranas de asentamientos obtenidas hasta hoy proceden del sitio de Santa Luisa, en la cuenca baja del Tecolutla y datan del 5600 a. C. Sin embargo, los escasos estudios de estas fases tempranas no nos permiten tener una visión amplia de estos momentos que dieron lugar al desarrollo mesoamericano.

Más adelante, durante el Preclásico temprano, surgieron grupos organizados en pequeñas comunidades aldeanas. El desarrollo de la civilización olmeca en lo que hoy es el sur de Veracruz y parte del territorio de Tabasco influyó de manera decisiva a los grupos que habitaban esta cercana faja. Fue entonces que se perfilaron los conceptos que nos permiten hablar de Mesoamérica como una superárea cultural, incluyendo los conceptos del ámbito de lo sagrado, la cosmovisión misma, que se consolidó como un complejo discurso religioso en el que se encuentran los mitos y los ritos.

Esta forma de ver el universo también puede verse plasmada en las manifestaciones materiales. Los mismos patrones urbanos revelan la forma de ver el universo. En el Centro de Veracruz se reconocen complejos que continúan patrones urbanos iniciados

***La exploración en Quiahuiztlan ha permitido reconocer algunos aspectos de su concepción de la muerte, la vida y lo sagrado. Este es el caso, por ejemplo, de la pirámide en cuya cima se erguían dos templos, que permite reconocer la similitud arquitectónica y conceptual con el Templo Mayor de la Gran Tenochtitlan, donde así, en dos cámaras, se rendía culto a Tláloc en una y a Huitzilopochtli en la otra.***

***En Cempoala encontramos el llamado Templo de las Caritas, que muestra la representación de un tzompantli, construcción donde se colocaban las cabezas de los sacrificados por decapitación, que evoca la importancia de la muerte, del sacrificio, de la concepción del sacrificio como alimento a los dioses, a los ciclos, a la vida misma.***

por los olmecas. En áreas como La Mixtequilla, se edifican mon túculos de tierra alrededor de plazas. También se mantiene la tradición de las esculturas monolíticas, que permitió la construcción de las estelas de Cerro de las Mesas, como evidencia en el área la tradición calendárica mesoamericana, expresada en las dos formas de representación de fechas utilizadas: la forma larga que expresa la ubicación precisa del tiempo en los ciclos y la abreviada, que resume esta cuenta con glifos y numerales.

En Mesoamérica la cuenta del tiempo resulta trascendental. Lo es, desde luego, para todo grupo agricultor que debe adecuar sus actividades de siembra y cosecha al ciclo anual solar. Pero en este caso no se trata sólo de una medida, sino además de ubicar el momento exacto expresado en una cuenta, para lo cual utilizaron una combinación de numerales y glifos. La cuenta del tiempo significó, por otro lado, la capacidad adivinatoria: el día del nacimiento daba nombre a los seres en esta tradición y regía así sus destinos, por ello la importancia de la exactitud y de su conocimiento. El conocimiento significaba así una forma de poder sobre las actividades agrícolas e incluso sobre los destinos de los hombres. Esto justificaría el mantenimiento de una clase sacerdotal dedicada al conocimiento del movimiento de los astros, de sus ciclos, del paso del tiempo, pues dicho conocimiento permitiría reconocer los tiempos propicios y adversos para cada actividad.

Hay evidencia del uso de la cuenta calendárica mesoamericana en la costa del Golfo desde tiempos tempranos (entre el 300 a. C. y el 300 d. C.) y durante todo su desarrollo hasta la llegada de los españoles. Estas cuentas están expresadas en las estelas de la región de la Mixtequilla, en los sitios de Cerro de las Mesas y La Mojarra, hasta las fechas de glifo y numeral utilizadas como nombres de personajes en Tajín, o, más tarde aún, en las fechas representadas en Cempoala. Sabemos así que en esta área al igual que en el resto de Mesoamérica corrían dos calendarios simultáneamente, el solar, de 365 días y el ritual de 260, cuyos inicios coincidían sólo cada 52 años. Cada ciclo iniciaba entonces con una ceremonia de Fuego Nuevo, la cual se practicó sin duda en esta área, pues la hemos hallado representada en El Tajín en el bajorrelieve esculpido sobre el altar que describiremos más adelante para comprender la imagen del cosmos.

Esta cuenta del tiempo está asociada a su registro y por lo tanto también a la escritura. La estela hallada en La Mojarra que presenta fechas del segundo siglo de nuestra era, muestra un largo texto escrito en un estilo conocido a través de varias muestras esgrafiadas sobre objetos y estelas halladas en la región de Los Tuxtles, al sur del llamado Totonacapan. Encontramos aquí los inicios de una tradición de escritura que más tarde habrá de desarrollarse de manera notable entre los mayas.

***Otra alusión a la imagen del cosmos y su movimiento era un ritual practicado de manera recurrente: el Juego de Pelota. Las cuatro esquinas de la cancha, al igual que las esquinas del universo, permitían el movimiento de la pelota al interior de su cuadrángulo, movimiento que transcurría como el sol lo hace por la bóveda celeste.***

Hacia el Clásico temprano (300 al 600 d. C.) se desarrollan en el área sitios influidos por el centro rector mesoamericano de la época: Teotihuacan. Entre otros complejos destaca el de Remojadas, en el que predominan las figuras humanas modeladas en cerámica, arte que habrá de dominarse en el área, representando vida y muerte, alegría y dolor. Así, tenemos por un lado las figurillas moldeadas del famoso complejo de caritas sonrientes que evocan la alegría, la risa, la música y la danza y por otro las magníficas representaciones de mujeres muertas de parto en el Zapotal, en la Mixtequilla, esculturas que frente al dios de la muerte, Mictlantecuhtli, muestran el *rictus* mortuorio de quienes por haber muerto precisamente en ese trance de generar vida, habrían de convertirse en diosas compañeras del sol desde el cenit hasta el ocaso.

En esta alegoría de las mujeres muertas en el parto, nuevamente reconocemos la congruencia que el discurso religioso de la costa del Golfo guarda con el del resto de Mesoamérica, donde el destino de los muertos variaba según la forma de su muerte y no de acuerdo a su comportamiento en vida. Quienes morían por causas relacionadas con el agua, tendrían como destino final el Tlalocan, regido por Tláloc; los guerreros muertos en combate acompañaban al sol desde el alba hasta el cenit donde lo recibían las ya mencionadas cihuateteo, mujeres muertas en el parto; el resto habría de recorrer un arduo camino para llegar al reino del dios de la muerte, el Mictlán.

Otro complejo cerámico característico del Centro de Veracruz durante el Clásico temprano lo constituyen los llamados dioses narigudos. Este se constituye por figuras humanas de pequeñas dimensiones modeladas en barro. Sedentes o de pie, el común denominador de las mismas es su tocado de una forma geométrica particular que fue identificada por Medellín Zenil como la cola y las alas desplegadas de un ave descendente. Una variante de este complejo lo constituyen pequeñas figurillas de unos diez cm de largo a lo sumo, y que han sido halladas abundantemente en ofrendas colocadas en las esquinas de las canchas de los juegos de pelota. Las figuritas que conforman estas ofrendas se encuentran por decenas y, además de narigudas, presentan un gran falo, lo que permite asociarlas con el concepto de fertilidad, fundamental en los grupos agricultores.

Desde el Clásico tardío y hasta el Posclásico temprano (ubicándose así en un periodo que se ha denominado Epiclásico por mantener las características típicas del Clásico en la temporalidad del periodo siguiente, del 800 al 1200 de nuestra era) florecieron en el área culturas como la mencionada de El Zapotal, la de El Tajín, la de Las Higueras, entre otras. Creemos que la evidente variación de estilos de esta época corresponde a una diversidad étnica que convivió en este territorio, si bien, tam-

bién percibimos conceptos que les eran comunes a su sistema de creencias como hemos mostrado en cuanto al discurso del destino de los muertos o el de la cuenta del tiempo.

## **Cosmovisión**

Además de hábiles en los terrenos de la arquitectura, la escultura, la pintura y la cerámica, estos pueblos desarrollaron también un floreciente discurso cosmológico común para toda Mesoamérica. Así, tenemos una imagen horizontal que es cuadrangular, con un centro por el que transcurre el eje del tiempo, el movimiento. Sobre y bajo este plano se superponen verticalmente, los niveles habitables para los hombres, los animales, y las plantas y aquéllos que habitan los seres de naturaleza no corpórea, entes diversos, entre los cuales se hallan los dioses.

La imagen más clara de este cosmos cuadrangular se encuentra representada en un altar que fue hallado en El Tajín. En el centro de este bajorrelieve, un hueco rodeado de plumones evoca al sol. Posado sobre un altar, sostenido por dos serpientes emplumadas entrelazadas que abajo y sobre él forman el glifo de ollin, que significa movimiento, el sol está atravesado por flechas que subrayan su carácter de guerrero. Abajo, una tortuga simboliza la tierra sobre la que el altar solar se yergue.

A cada lado el agua surge de perfiles serpentinos. De esta manera se reproduce la geografía general de la superárea y particular del sitio de procedencia de la pieza, pues el territorio mesoamericano estuvo rodeado por dos océanos y al igual que el área central de El Tajín se construyó en medio de dos arroyos.

Reconocemos entonces la representación de los cuatro elementos: el fuego representado por el sol central y el fuego que encenderá uno de los personajes; el agua en cada esquina; la tierra simbolizada por la tortuga; y el aire, representado por la serpiente emplumada que, identificada con Quetzalcóatl, se asocia a Ehécatl, el dios del viento.

Cuatro personajes están representados (al igual que cuatro esquinas conforman el cuadrángulo). Dos de ellos presiden la escena. Ambos se encuentran sobre la tierra. Uno es un hombre viejo que porta símbolos de muerte (el cuchillo para el sacrificio); otro es un joven que lleva símbolos de renovación y vida (un atado de cañas que alude precisamente al encendido del fuego nuevo, que ocurría cada 52 años). Los otros dos personajes, que parecen secundarios, posan sus pies sobre las aguas.

***En El Tajín fue hallado un altar donde en el centro de este bajorrelieve, un hueco rodeado de plumones evoca al sol. Posado sobre un altar, sostenido por dos serpientes emplumadas entrelazadas que abajo y sobre él forman el glifo de ollin, que significa movimiento, el sol está atravesado por flechas que subrayan su carácter de guerrero. Abajo, una tortuga simboliza la tierra sobre la que el altar solar se yergue.***

Bajo esta idea horizontal del cosmos se construyó la ciudad de Tajín. Al centro, el sol es simbolizado por la pirámide de los 365 nichos, circundado por el movimiento representado en las canchas para el juego de pelota; a cada lado se encuentra el agua de los arroyos ya mencionados.

En un bajorrelieve también de El Tajín, reconocemos una clara alusión a la superposición vertical de los niveles del cosmos: el Tablero del Árbol. Al igual que en muchas otras culturas, en ésta, el árbol significa el *axis mundi* cuyas raíces se hunden en el suelo, evocando la forma piramidal en cuyo interior hallamos el rostro del monstruo telúrico. Su tronco recorre los niveles en los que viven los hombres y con sus ramas alcanza los niveles propios de los seres supra terrenales. Sabemos, en efecto, que el mundo mesoamericano concebía al cosmos conformado por niveles superpuestos, (unos inferiores y otros superiores) al plano donde habitan los seres humanos, donde vivían seres de naturaleza no corpórea.

## El Juego de Pelota

Otra alusión a la imagen del cosmos y su movimiento era un ritual practicado de manera recurrente: el Juego de Pelota. Las cuatro esquinas de la cancha, al igual que las esquinas del universo, permitían el movimiento de la pelota al interior de su cuadrángulo, movimiento que transcurría como el sol lo hace por la bóveda celeste. Este ritual se practicó intensamente en el área mesoamericana. Existen evidencias de su práctica desde el Preclásico y hasta la llegada de los españoles (de hecho, algunas de sus variantes han sobrevivido hasta nuestros días). Se trata, entonces, de un ritual que corresponde a una concepción común a la superárea mesoamericana en su conjunto y que reproduce en el ritual la estructura ideal del cosmos. Tan sólo en El Tajín hay evidencia de 17 canchas para su ejercicio, las hay orientadas tanto norte-sur como este-oeste, en todos los casos con alguna desviación. El ritual estaba asociado a Quetzalcóatl, deidad predominante no sólo en el sitio sino en general en la Mesoamérica contemporánea de El Tajín.

También en este sitio se han hallado relieves que describen con toda claridad los elementos del Juego de Pelota. De esta manera, conocemos la vestimenta de los jugadores, que incluía rodilleras, eventualmente una especie de guante o manopla, tocado, y un cinturón que evoca el yugo aderezado con una figura similar a un hacha o una palma que servía como protector del vientre.

Por estos relieves sabemos también que el juego de pelota estaba asociado a otro ritual: el del sacrificio por decapitación. Esto se narra con toda claridad en los relieves del llamado Juego de Pelota Sur, cercano a la Pirámide de los Nichos. Otro bajorrelieve (poco común por su formato triangular a diferencia del resto que suelen ser cuadrangulares) nos permite distinguir a pesar de que falta una parte de la escultura, la figura de un personaje decapitado de cuyo cuello brotan chorros de sangre representados por serpientes.

Esta metáfora es conocida en otros sitios del mismo Centro de Veracruz. La encontramos en Las Higueras, donde los murales del adoratorio de una de las pirámides representan escenas de la vida ritual de sus creadores. Además de procesiones y danzas, plasmadas con pigmentos minerales sobre la base de la argamasa que recubría los muros, se representa el ritual del Juego de Pelota. Reconocemos las estructuras piramidales que

conformaban la cancha, los jugadores ataviados con yugos y palmas y el decapitado chorreando serpientes por el cuello. En Vega de Alatorre se hallaron bajorrelieves que representan nuevamente al jugador ataviado, decapitado, con serpientes surgiendo de su cuello. Fuera del área, pero dentro de la superárea mesoamericana, en el área maya del Posclásico, concretamente en Chichén Itzá, la gran cancha del Juego de Pelota se encuentra ornamentada con bajorrelieves que describen a jugadores ataviados y al decapitado con serpientes surgiendo de su cuello. Esta es una evidencia más de la unidad del pensamiento religioso y sus prácticas rituales.

Tanto aquí como en todas las escenas mencionadas del Centro de Veracruz la pelota muestra en su interior un cráneo descarnado, en una imagen que manifiesta la asociación simbólica de la pelota y la cabeza decapitada del sacrificado.

En relación con este ritual, vale la pena destacar el complejo de yugos, hachas y palmas mencionado al describir el atavío de los jugadores de pelota. Si bien este complejo es conocido en una buena parte del territorio mesoamericano, es en el área del Centro de Veracruz donde se ubica su principal centro de desarrollo. En todas las escenas descritas, observamos a los jugadores ataviados con un cinturón al que se ha denominado yugo y un protector en forma de hacha o palma.

Estos atavíos que funcionaban como protectores del cuerpo de los jugadores y como equipamiento para el juego mismo, debieron haber sido de cuero o algún otro material lo suficientemente duro para pegar a la pesada pelota de hule, pero lo suficientemente ligero y flexible para permitir los ágiles movimientos de los jugadores. Conocemos las formas de estos aditamentos por su representación en pintura o en bajorrelieve como parafernalia de los jugadores y también porque los objetos mismos fueron esculpidos en piedra. Por su peso y dureza, estos objetos en piedra no deben haber servido para la práctica del juego mismo, pero sí lo evocaban. Estos objetos han sido hallados a menudo en contextos funerarios.

Particularmente durante el Clásico tardío, el Centro de Veracruz constituyó un foco fundamental de este complejo de yugos, hachas y palmas (estos nombres, cabe aclararlo, corresponden a su forma y no a su función). Las formas son lisas o decoradas con un estilo barroco lleno de vírgulas, similar al de los bajorrelieves de Tajín. Con frecuencia, los yugos aparecen decorados con la representación de un monstruo telúrico. Las hachas y las palmas presentan decoraciones diversas, las hay con rostros

***Vale la pena destacar el complejo de yugos, hachas y palmas mencionado al describir el atavío de los jugadores de pelota. Si bien este complejo es conocido en una buena parte del territorio mesoamericano, es en el área del Centro de Veracruz donde se ubica su principal centro de desarrollo. En todas las escenas descritas, observamos a los jugadores ataviados con un cinturón al que se ha denominado yugo y un protector en forma de hacha o palma.***

humanos, manos, animales, a menudo aves, incluso las hay que representan personajes humanos sobre formas arquitectónicas con nichos, evocando la arquitectura de El Tajín.

## El Panteón

Por todo lo aquí referido, es evidente que estamos frente a una importante dinámica cultural que incidió en los aspectos religiosos. Intentaremos dilucidar ahora cuáles fueron los dioses a los que se rindió culto. Utilizaremos los nombres de estos dioses en náhuatl, a partir de la identificación de las características propias de estos entes en el altiplano. Reconocemos, sin embargo, que sus nombres pudieron haber cambiado según las variantes y las lenguas habladas en la costa del Golfo. Pocos o nulos son los trabajos que nos permitan conocer dichos nombres. Además, la nomenclatura mexicana, utilizada aquí por analogía, irrumpió en buena parte del Centro de Veracruz que durante el Posclásico tardío estaba en franco proceso de nahuatlización.

La deidad dual, Ometecuhtli, que es además un concepto omnipresente en Mesoamérica, preside las escenas centrales plasmadas en los bajorrelieves del Juego de Pelota Sur en Tajín. Se le representó con un solo rostro y dos cuerpos. En efecto, la dualidad significó una concepción filosófica del universo a partir de la cual éste estaría formado siempre por contrarios en perfecto equilibrio: día y noche, masculino y femenino, luz y oscuridad, caliente y frío.

Quetzalcóatl, la serpiente emplumada aparece a menudo representado como tal. Cabe señalar aquí que la dedicación del sitio de Tajín a esta deidad corresponde perfectamente a su temporalidad, el Clásico tardío, momento cuando ocurre en toda Mesoamérica un movimiento mesiánico dedicado a este dios al que se rinde culto en las principales ciudades florecientes en la época. De hecho, el ritual del Juego de Pelota, tan importante en el sitio de Tajín, estaba dedicado a él. Tenemos evidencia de su culto en otros sitios del Centro de Veracruz. En el Zapotal, por ejemplo, una figura cerámica porta su característico pectoral que consiste en un caracol cortado. La representación geométrica de este diseño forma, precisamente, la greca escalonada que aparece como *leit motif* en varios sitios, particularmente en El Tajín donde decora la arquitectura, la escultura, la cerámica, y donde se le representó de manera colosal en un muro que visto en planta describe su forma, la llamada gran Xicalcolihqui cuyo interior encierra una hectárea de terreno que incluye varias estructuras arquitectónicas piramidales.

***La deidad dual, Ometecuhtli, que es además un concepto omnipresente en Mesoamérica, preside las escenas centrales plasmadas en los bajorrelieves del Juego de Pelota Sur en Tajín. Se le representó con un solo rostro y dos cuerpos. En efecto, la dualidad significó una concepción filosófica del universo a partir de la cual éste estaría formado siempre por contrarios en perfecto equilibrio: día y noche, masculino y femenino, luz y oscuridad, caliente y frío.***

***El dios de la muerte, Mictlantecuhtli, aparece representado en esculturas tan impactantes como la del sitio de Los Cerros realizada en terracota y decorada con chapopote o la de El Zapotal esculpida en barro sin cocción y policromada con pigmentos minerales. En Tajín su representación está esculpida en bajorrelieve sobre las cuatro esquinas de las canchas del Juego de Pelota Sur y en cambio no aparece en los tableros centrales del mismo.***

Su compañero, gemelo o nagual, el dios Xólotl con cabeza de perro también aparece representado en los bajorrelieves de este sitio.

Hay en Tajín un bajorrelieve esculpido en todas las caras de un prisma triangular que muestra un personaje conocido como Dios Tajín. Lleva el rostro descarnado, sobre su cabeza aparecen signos de vegetación y porta en las manos un signo del rayo. Hace alusión, entonces, a la muerte, a la vegetación y a la tormenta, aglutinando las advocaciones de varias divinidades. De hecho, nos parece que en Tajín las deidades de la lluvia y el viento estaban fusionadas. Hemos mencionado ya que a lo largo del desarrollo mesoamericano se dieron estas fusiones y fisiones en los seres divinos, lo cual es válido y observable también en la costa del Golfo.

Una deidad propia de esta área del Centro de Veracruz es un personaje de cuerpo humano y cabeza de ave frecuentemente representado en bajorrelieves en Tajín. Suele llevar un pectoral. Se le asocia al sol y aparece descendiendo sobre los sacrificados del Juego de Pelota. Aparece esculpido en barro con características similares en el sitio de El Zapotal. Así, cerca de las cihuateteo, estaría representado el dios solar descendente, el del oeste, el que acompañan las mujeres muertas desde el cenit hasta su ocaso.

Los ya mencionados dioses narigudos asociados a la fertilidad, bien podrían guardar relación con esta deidad mitad ave, mitad hombre, pues su tocado describe un ave descendente, como lo son estos personajes, y la enorme nariz bien puede hacer alusión precisamente al pico de un ave. También se ha sugerido su asociación con el sol descendente, lo que confirmaría la correspondencia entre estos dioses narigudos y la deidad ave-hombre.

El dios de la muerte, Mictlantecuhtli, es un personaje bien conocido en el área. Aparece representado en esculturas tan impactantes como la del sitio de Los Cerros realizada en terracota y decorada con chapopote o la de El Zapotal esculpida en barro sin cocción y policromada con pigmentos minerales. En Tajín su representación está esculpida en bajorrelieve sobre las cuatro esquinas de las canchas del Juego de Pelota Sur y en cambio no aparece en los tableros centrales del mismo.

Encontramos también en Tajín un par de gemelos representados en escenas de las columnas. La asociación con mitos de toda Mesoamérica es clara. Pueden estar asociados al mito

***La cosmovisión prehispánica sobrevive hasta nuestros días en los mitos, los ritos, la decoración de la ropa, y el lenguaje de los grupos indígenas. A veces el significado de estos elementos se ha olvidado, sin embargo su estructura puede dilucidarse. La visión del universo indígena corresponde perfectamente a lo revisado para la época prehispánica: hay un plano vertical dividido en abajo, en medio y arriba; y un plano horizontal que tiene cuatro direcciones.***

de la creación del sol y la luna, y bien puede tratarse de los gemelos protagonistas del libro maya del Popol Vuh. En las columnas (como en el mencionado texto maya) hay una clara asociación de estos personajes con el Juego de Pelota. Aparecen ataviados como jugadores con la pelota a sus pies y cerca de una representación del Dios de la muerte. En el sitio de El Zapotal, los gemelos están también representados portando una caja o urna.

En Tajín hay pocas representaciones femeninas, pero en otros sitios del área sí se rindió un culto explícito a deidades femeninas. Ya mencionamos las estremecedoras cihuateteo de El Zapotal, las mujeres convertidas en diosas al morir en el trance del parto y que acompañan al sol descendente. Cabe mencionarse ahora el complejo de figurillas cerámicas de Xipe-Tlazolteótl sobre cuyo rostro aparece la piel de un sacrificado. Reconocemos así otra asociación macabra de figuras femeninas esta vez con sacrificados desollados. Estas figurillas aparecen a menudo en sitios de la región central del llamado Totonacapan, mismos en los que se encuentran en número abundante las representaciones de los dioses narigudos durante el Clásico temprano.

Se ha sugerido, por otra parte, que las figurillas sonrientes estarían dedicadas a Macuilxóchitl Xochipilli, alegre deidad asociada a la música y la danza. De esta manera reconocemos la existencia de varias deidades femeninas, tanto las alegres asociadas a la vida como las macabras lidiadoras de la reproducción que les condujo a su propia muerte.

El fuego es un elemento que hemos reconocido como importante, incluso central en algunas escenas. Seguramente el viejo dios del fuego, Huehuetéotl, también recibió culto. Contamos con representaciones de esta deidad con su brasero y el rostro arrugado por su avanzada edad en sitios en la región de los Tuxtlas, como Cerro de las Mesas, al sur del llamado Totonacapan.

Encontramos, asimismo, notables representaciones de Xipe-Totec, nuestro señor el desollado, asociado a la fertilidad y renovación agrícola, tenemos ejemplares procedentes del sur del Totonacapan, como en los sitios de Madereros, Tlalixcoyan y La Mojarra, que fueron modelados en cerámica. Hay también representaciones de esta deidad más al norte, en sitios como Aparicio, las cuales fueron esculpidas sobre piedra.

Se han descubierto representaciones de Tláloc, dios de la lluvia, con sus características anteojeras y boca dentada reali-

zadas en bajorrelieve en el sitio de El Tajín, y también hay un personaje modelado en barro que porta sus anteojeras que fue hallado en la importante ofrenda de El Zapotal, asimismo, su rostro se representa en vasijas cerámicas como las de Isla de Sacrificios.

La tierra deificada es representada por un monstruo telúrico. Desde épocas tempranas se le representó en la base de los monumentos como las estelas en La Mixtequilla. Aparece posteriormente en Tajín, sobre los bajorrelieves ya descritos, devorando al sol en las columnas o dentro de la pirámide del Tablero del Árbol, así como en los yugos ya aludidos y que se diseminan en toda el área.

## **La cosmovisión hoy**

La cosmovisión prehispánica sobrevive hasta nuestros días en los mitos, los ritos, la decoración de la ropa, y el lenguaje de los grupos indígenas. A veces el significado de estos elementos se ha olvidado, sin embargo su estructura puede dilucidarse. La visión del universo indígena corresponde perfectamente a lo revisado para la época prehispánica: hay un plano vertical dividido en abajo, en medio y arriba; y un plano horizontal que tiene cuatro direcciones.

Hoy en día, a pesar de la supervivencia de la cosmología y la cosmogonía prehispánicas, las creencias y las prácticas religiosas del área se hallan entrelazadas de manera sincrética con ideas y rituales católicos. A más de 500 años de la llegada de los españoles, es claro el éxito alcanzado en el terreno de la imposición de lengua, costumbres y credo europeos. Sin embargo, con frecuencia encontramos entre los grupos indígenas que las creencias aparentemente católicas se entrelazan con ideas prehispánicas. Sus fieles y practicantes no podrían disociar unas de otras, los entrelaces son intrincados e insolubles.

A menudo, de igual forma, en los rituales asociados a las fiestas patronales de cada pueblo, o en celebraciones ampliamente expandidas, como el Día de Muertos, vemos convivir la liturgia católica con rituales que bien podrían calificarse de paganos, y que no son sino reminiscencias del ámbito sagrado del mundo mesoamericano prehispánico.

## Bibliografía

Arellanos Melgarejo, Ramón, *La arquitectura monumental postclásica de Quiahuiztlan*, Estudio monográfico, Xalapa, Veracruz, Universidad Veracruzana, 1997.

*Arqueología Mexicana*, Revista bimestral, Ed. Raíces-INAH, vol. I, núm.5, dic. 93-ene. 94pp.

Brüggemann, Jürgen Kurt et.al., *Zempoala: el estudio de una ciudad prehispánica*, INAH, (Colección Científica: 232), 1991.

\_\_\_\_\_, et.al, *Tajín*, Xalapa, Veracruz, Gobierno del Estado de Veracruz, 1992.

Ladrón de Guevara, Sara, *Imagen y pensamiento en El Tajín*, UV-INAH, México, 1999.

\_\_\_\_\_, "Las deidades del Tajín", en Varios autores 1999 *Antropología e Historia en Veracruz*, Xalapa, Veracruz, Gobierno del Estado de Veracruz-Instituto de Antropología e Historia de la Universidad Veracruzana, 1999, pp. 197-218.

López Austin, Alfredo, "Nota sobre la fusión y la fisión de los dioses en el panteón mexica", en *Anales de Antropología*, T. II, Vol. XX, México, IIA-UNAM, 1983, pp. 75-87.

\_\_\_\_\_, *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, Alianza Editorial (Alianza Estudios), Antropología, México, 1990.

Lumholtz, Carl, *El México desconocido, Cinco años de exploración entre las tribus de la Sierra Madre Occidental*, (Trad. Balbino Dávalos), Scribner's Sons, 2ts. Nueva York, 1904.

Manrique, Leonardo (Coord.), *Lingüística*, Atlas cultural de México, INAH-SEP Planeta, México, 1988.

Márquez Rodríguez, María Gabriela y Raúl García Flores (Recopilación y selección), *Totonacapan: mitos y leyendas*, Universidad Veracruzana, (Colección Rescate), Xalapa, Veracruz, 1993.

Medellín Zenil, Alfonso, *Cerámicas del Totonacapan. Exploraciones arqueológicas en el Centro de Veracruz*, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, 1960.

Ochoa, Lorenzo, *Huastecos y Totonacos. Una antología histórico-cultural*, CONACULTA, México, 1989.

Oropeza Escobar, Minerva, *Aproximación interpretativa al mito totonaca "Juan Aktzin y el Diluvio"* 2 ts., tesis de Maestría en Antropología Social, ms., CIESAS-Golfo, Xalapa, Veracruz, 1994.

*POPOL VUH*, Las antiguas historias del Quiché, San José Costa Rica, Educa Editorial (Col. Aula).

Vázquez Zárate, Sergio, "Hacia una redefinición del Concepto Totonacapan", en Varios autores *Antropología e Historia en Veracruz*, Gobierno del Estado de Veracruz-Instituto de Antropología e Historia de la Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, 1999, pp. 323-336.

Velasco Toro, José y Félix Báez-Jorge (Coord.), *Ensayos sobre la cultura de Veracruz*, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, 2000.

Williams, Roberto, "Trueno Viejo: Huracán: Chac Mool" *Tlatoani*, Núm.8-9, Sociedad de Alumnos de la ENAH, México, noviembre 1954, p.77.